

A Jean Sibelius,
recuerdo de su estancia en Italia.
Y a todos aquellos que,
en algún momento de la Historia,
les fue arrebatada
su tierra
su lengua
sus raíces...
Su primavera.

KARJALA

Pájaros de Rapallo que, confiados,
buscáis el sol.
Seguid cantando a la primavera.
Quizá algún día, llegue.

El Mediterráneo en rebeldía,
sus atormentadas aguas
castigan la costa:
olas enfurecidas,
de tonalidad cobalto,
estallan contra las rocas.
Hervor de espuma,
entre acantilados.

Es invierno en Liguria;
cielos en la gama de los grises,
y aire con sabor a mar.
Todos los pájaros están aquí.
Los hombres les ponen cebos,
comida envenenada;
y hasta disparan.
A pesar de todo, cantan.

No lejos, otros,
los desposeídos,
encuentran consuelo
en el "hada verde";
más, no libertad.

Faltos de esperanza,
a una de las parcas
alzan su lamento:

*“Mujer sin rasgos,
siempre esquiva con los que te aman;
corta nuestros hilos,
y déjanos partir.
La vida nos duele.*

*Sabes que, de noche,
buscamos los ríos, que van hacia ti.
Cinco son.
Vómitos de sangre,
la nuestra,
marcan cada curso.
Pero se va el rastro,
al amanecer.*

*Muestra ese camino,
o llévanos allí.
A cambio te damos
el alma perdida de un violín.*

*Sus calladas cuerdas,
vibraban sombrías, en tono menor,
cuando el arco herido,
de Jean Sibelius,
las acariciaba:*

*Hondo canto a Suomi,
en lengua proscrita;
la de aquella Tierra, bajo pie extranjero,
que le vio nacer”.*

Frío y obscuridad:
no hay respuesta.

Vana y efímera fue la alegría.

Llora la viola.

Y el piano calla,

huérfano de bordones.

En ese vacío, de nostalgia y duelo,

de nuevo, rendición.

Y como aquellas aves,

que volaban indiferentes,

entre migas envenenadas,

trampas y balas;

los sometidos,

inertes,

letargo de absenta,

soñarán su primavera.

Sí, quizá algún día llegue.

Jean, en silencio,

mirará a esos pájaros

de lejanas tierras,

que, perseguidos,

pronto morirán;

y, sobre el pentagrama,

dibujará un poema.

Su corazón, latiendo por Karjala.

Abril 2019